



JUNTA DEPARTAMENTAL DE RÍO NEGRO



ACTA 47

PRESIDE EL SEÑOR EDIL

RAÚL H. BODEANT
Presidente

Sesión extraordinaria de fecha 9 de diciembre de 2016

Acta 47

En la ciudad de Fray Bentos, el día 9 de diciembre del año 2016, siendo la hora 20:00, celebra reunión ordinaria la Junta Departamental de Río Negro.

TEXTO DE LA CITACIÓN:

«La Junta Departamental de Río Negro se reúne el día **viernes 9 de diciembre de 2016**, a la **hora 20:00**, en sesión extraordinaria, a efectos de considerar el siguiente:

ORDEN DEL DÍA

-Homenaje a la figura del Comandante Fidel Castro, fallecido recientemente.

(Solicitud de convocatoria formulada por la señora Edila Antonella Sburlati y señores Ediles Fernando Quintana y Ramiro García).

Fray Bentos, 7 de diciembre de 2016

LA SECRETARIA»

ASISTENCIA

Asisten: los siguientes señores Ediles:

TITULARES: Irma Lust, Antonella Sburlati, Ángel Monardo, Édison Krasovski, Mauro Lanusse, Guillermo Techera, Walter Techera, Alberto Rivero, Carlos Nobelasco, Julio Dimitrioff y Ramiro García.

SUPLENTE: Luis Massey, Lilián Pascual y Raúl Ramírez.

Faltan: CON LICENCIA: Mercedes Cuervo.

CON AVISO: George Kennedy, Washington Laco, Gustavo Meyer, Fernando Quintana, Margarita Long, Daniel Villalba, Edén Picart, Hernán Godoy y Hugo Hornos.

SIN AVISO: José Almirón, Milton Lambatov, Jorge Burgos, Hilda Dantaz, Eduardo Lorenzo, Ruben Di Giovanni, Marcelo Casaretto, Horacio Prieto, César Martínez y Daniel Porro.

Secretaría: Laura Vittori (Secretaria) y Mabel Casal (Subsecretaria).

Taquígrafos: Marcia Matera, Lorena Demov, Mónica Grasso y Lucía Pereyra.

SR. PRESIDENTE. Buenas noches.

No habiendo número para sesionar, se procederá a realizar el segundo llamado dentro de 30 minutos como lo establece el Reglamento.

(Se procede).

(Finalizados los 30 minutos, se realiza el segundo llamado).

ASISTENCIA

Asisten: los siguientes señores Ediles:

TITULARES: Alberto Rivero, Irma Lust, Julio Dimitrioff, Ángel Monardo, Édison Krasovski, Guillermo Techera, Walter Techera, Carlos Nobelasco, Hilda Dantaz, Milton Lambatov, Antonella Sburlati, Mauro Lanusse y Ramiro García.

SUPLENTES: Luis Massey (c), Lilián Pascual (c) y Raúl Ramírez (c).

Durante el transcurso de la sesión ingresa a Sala el señor Edil suplente Richard Ferreira (20:36) (i).

Faltan: CON LICENCIA: Mercedes Cuervo.

CON AVISO: George Kennedy, Washington Laco, Gustavo Meyer, Fernando Quintana, Margarita Long, Daniel Villalba, Edén Picart, Hernán Godoy y Hugo Hornos.

SIN AVISO: José Almirón, Jorge Burgos, Eduardo Lorenzo, Ruben Di Giovanni, Marcelo Casaretto, Horacio Prieto, César Martínez y Daniel Porro.

SR. PRESIDENTE. Estando en número, damos comienzo a la sesión extraordinaria del día de la fecha.

Tiene la palabra el señor Edil Massey.

SR. LUIS MASSEY. Gracias, señor Presidente.

Empiezo por agradecer en forma muy particular al coordinador del Partido Colorado, Ramiro García, que más allá de no compartir el tema o el fondo de lo que vamos a tratar tuvo la tolerancia necesaria para comprender que para nosotros sí es importante y no solamente firmó la convocatoria, sino que estuvo presente aunque en ese momento no hubo número. De los demás, simplemente digo que las actitudes marcan tanto a las personas como a las organizaciones.

El 25 de noviembre murió Fidel Castro y aunque sabíamos que tarde o temprano se iba a dar ese final, siempre en el fondo se tiene la absurda esperanza de que eso no suceda, pero sucedió; lo que no pudieron alrededor de 11 Presidentes estadounidenses, la CIA y todos los grupos contrarios a Cuba radicados en Miami en 638 atentados que tuvo Fidel, lo pudo la biología.

Fidel ha muerto, pero para nosotros es inmortal. Pocos hombres conocieron la gloria de entrar vivos en la leyenda y en la historia; Fidel es uno de ellos.

Dije cuando hablé del General Seregni que de aquí a 50 años o más, cuando las pasiones se apacigüen, cuando no veamos las cosas en esa dicotomía de ángel o demonio, cuando se desclasifiquen documentos, cuando los investigadores de la historia empiecen a escribir el relato del siglo XX y esta parte del XXI, ahí se podrá evaluar con objetividad la estatura histórica de Fidel a escala mundial y en particular –muy en particular– de Latinoamérica.

Fue un hombre excepcional, brillante, abogado, doctor en derecho civil y licenciado en derecho diplomático, pero su sueño era la Cuba de Martí libre y como él mismo dijo: «El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías, es que luchar por una utopía es, en parte, construirla». Quiso construir una sociedad distinta y no lo dejaron porque era un mal ejemplo y la isla tuvo que emplear todos sus recursos materiales y humanos para defenderse.

Hay quien sostiene que fue el mayor intelectual del siglo XX, alguien que puso arriba de la mesa con 20 años de antelación el problema del cambio climático –por ejemplo– o la posibilidad, cuando nadie ni remotamente pensaba en eso, del derrumbe de la Unión Soviética en sus conversaciones con el Che en su momento.

Un dictador particular sostenido por un pueblo aún con hambre, porque los cubanos pasaron hambre cuando se determinó el período especial, cuando se alimentaban en las huertas que ellos mismos hacían porque tenían restricciones en función del cerco más criminal en la historia de la humanidad que es el que ha sufrido la isla. Un pueblo que además de ser heroico, de haber sostenido a sus dirigentes y a su revolución aún en esa situación, fue solidario porque ahí donde se precisaban médicos y constructores estaban los cubanos tendiendo una mano, mientras otros enviaban soldados para afianzar su dominio imperial. Uruguay y Fray Bentos somos testigos de esa solidaridad –el compañero Guillermo leerá algo en ese sentido–.

Alguno puede burlarse de que le dediquemos unos minutos o una hora como estaba planteado a la memoria de Fidel Castro, pero seguramente los que hoy ven y antes ni siquiera tenían la expectativa de poder hacerlo, no piensan igual.

Su muerte no es el fin de Cuba, esta seguirá existiendo aún sin el Comandante y lo que sí es seguro es que ahora o en el futuro y por los siglos de los siglos cuando se hable de Cuba, amigo o enemigo, hasta instintivamente todos pensarán en Fidel Castro, el que sacó a Cuba de la condición de minúscula colonia yanqui a ser un país respetado y oído en el concierto internacional.

Quiero terminar leyendo un escrito del ingeniero Trotta a quien no conozco pero que habla de muchas cosas que uno no puede desarrollar; escribió algo que se tituló: «Se

murió un dictador./ Hoy el mundo es un lugar mejor para vivir./ Se murió, pero hoy el mundo tiene una vacuna contra el cáncer./ Se murió, pero le dio al mundo 25.000 médicos repartidos en 84 países./ Se murió, pero creó la mayor facultad de medicina del planeta./ Se murió, pero dejó su pequeña y bloqueada isla con analfabetismo cero./ Se murió, pero mientras sus verdugos asesinos enviaban tropas, armas y muerte al mundo, él mandaba 30.000 médicos en misiones a 68 países./ Se murió, pero antes dejó en su isla un médico cada 130 habitantes y ningún cubano muere, como en el gran país del norte, por no tener cómo pagar su atención médica./ Se murió, pero dejó su paísito sin desnutrición infantil y sin un solo niño durmiendo en la calle./ Se murió, pero desde su lecho supo que los pibes de su patria no corren riesgo de caer en las garras del narcotráfico./ Se murió en su patria, un lugar donde cada niño nace con una expectativa de vida de 79 años, la más alta de Latinoamérica y de muchos países del mundo./ Se murió habiendo erradicado la transmisión del VIH de madres a hijos./ Se murió un dictador./ Hoy el mundo es un lugar mejor para vivir./ Gracias a todo lo que por el mundo hizo ese dictador./ Gracias Fidel./ Hasta la victoria siempre.»

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Techera. (lp)/

SR. GUILLERMO TECHERA. Buenas noches, señoras y señores Ediles, señores funcionarios, prensa, queridos compañeros.

Pensaba desarrollar parte de lo que fue la obra de Fidel, de la permanencia de su legado a la memoria colectiva, de las capacidades, convicciones y fuerza para enfrentar de tal forma la adversidad. Pero aquí me llega un escrito de parte de dos amigos, que representa el sentir de los médicos uruguayos que se recibieron en Cuba y que creo que es un fiel reflejo no solamente de los uruguayos sino de los que están en el resto del mundo.

Dice así: *«Los egresados de la Escuela Latinoamericana de Medicina expresamos nuestro profundo dolor por el fallecimiento del gran líder revolucionario, ex Presidente cubano, Fidel Castro. Expresamos nuestras condolencias al pueblo de Cuba, a sus trabajadores y trabajadoras, a sus intelectuales y profesionales, a sus dirigentes políticos, sociales y sindicales, a sus luchadoras mujeres, a esa fuente inagotable de esperanza en la humanidad, que son sus niños y sus niñas./ Cuba llora a Fidel./ Y nosotros lloramos con ella./ Cuba extrañará a Fidel./ Y nosotros lo extrañaremos con ella/ Hace tiempo, querido Fidel, que la historia ya te absolvió./ Mueren los hombres pequeños, los que no se atreven a soñar, los que no se animan a proyectarse en el futuro./ Mueren los necios y los desilusionados./ Mueren los que desaparecen cuando dejan de respirar./ Tú, Fidel, no has muerto./ Simplemente, vivirás ahora en cada corazón, en cada mente, en cada suspiro, en cada brazo, en cada puño, en cada bandera, en cada columna, en cada grito de justicia y de esperanza, en cada médico que formarte y que forjaste con tu ejemplo y tus ideas./ Médicos de ciencia y conciencia./ Vivirás en la humanidad./ Y la historia seguirá haciéndote cada día más inmenso, más presente, más vital./ Despedirse no tiene que significar que digamos “Adiós”./ Fidel, vas a estar siempre con nosotros.»*

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Krasovski.

SR. ÉDISON KRASOVSKI. Buenas noches, señores Ediles, funcionarios, gente que está escuchando en la barra.

Cuando nosotros decimos «Fidel» estamos hablando de Cuba, y cuando hablamos de Cuba estamos hablando de Fidel. Así se ha acuñado esta riquísima historia de este hombre revolucionario.

Indudablemente que a los comunistas uruguayos con la muerte de Fidel nos invadió una infinita tristeza, la sensación de un gran vacío difícil de llenar; pensamos que una emoción similar debe haber embargado simultáneamente a millones de seres humanos en este plano. Es que fallece un revolucionario, un antiimperialista, un patriota cubano que desde la hermosa isla bañada por el Caribe se proyectó en el mundo entero incidiendo en los principales acontecimientos mundiales durante décadas. La importancia de su personalidad fue tal que logró conmover la política internacional, el gran tablero mundial, tanto por el proceso de transformaciones revolucionarias que inicia en Cuba, como por su redoblada solidaridad participativa en diversos acontecimientos políticos, sociales y económicos a nivel mundial.

Fidel fue un ser excepcional, capaz de llevar adelante lo que Arizmendi definió como «escándalo teórico». Esa fue la revolución Cubana. En ese proceso ya inscripto en la mejor historia de las gestas liberadoras de nuestra América contra el imperialismo, mostró cuánto puede el papel de la voluntad, de la valentía, de la confianza, de las propias fuerzas, transformar la realidad.

Concretó lo que parecía imposible de realizar y supo actuar con creatividad en la situación específica que le tocó vivir, además de tener una dosis de arrojo y audacia, que son características de los auténticos revolucionarios, los que vuelven posible lo que parece una quimera.

Fidel nos demostró que sí se puede, que el imperialismo yanqui, el que invadió Cuba en Bahía de los Cochinos, el que lo intentó asesinar 640 veces, el que bloqueó la isla desde todos los aspectos posibles, no es invencible si un pueblo masivamente se levanta y echa a andar.

Dijimos *bloqueo*, ¡y vaya que lo fue! Recordemos que en 1960 Estados Unidos suprimió la cuota azucarera del mercado norteamericano, prohibió de forma absoluta la exportación de piezas de repuesto a Cuba y la venta de petróleo. Pero se rompieron los dientes frente a un pueblo que a través de la revolución se adueñó de su destino y dejó de ser humillado.

Dijimos *agresiones*, ¡y vaya si las hubo! Recordemos el sabotaje al buque francés en un muelle del puerto de La Habana que dejó 101 muertos. Pero más brutal fue lo que elucubró y llevó adelante el agente de la CÍA Luis Posadas Carriles, hoy en Miami sin ningún tipo de problemas, quien fue el actor intelectual de la explosión en el aire de un avión cubano que transportaba de retorno a su patria a una delegación deportiva cubana; asesinó a los 73 pasajeros.

Fidel no fue un soñador, fue un jefe revolucionario que plasmó en hechos concretos sus ideas; alguien que al encabezar la revolución popular triunfante en lo que llamamos el comienzo de la segunda y definitiva independencia del continente transformó la subjetividad de millones de latinoamericanos hartos del corrupto imperial y llenó de emoción, razón y acción a tantos y a tantas que lucharon y triunfaron, o fueron derrotados, para que América Latina y el Caribe dejaran de ser el patio trasero del principal imperio contemporáneo.

Aquí en Uruguay se crearon cientos de comités de apoyo a la Revolución Cubana, que aglutinaron a las fuerzas más avanzadas y antiimperialistas tanto en Montevideo como en el interior de la República. Las conciencias conmovidas por aquel salto de caridad fueron uno de los gérmenes de la unidad del pueblo uruguayo.

Fidel abregó en fuentes ideológicas mundiales, en Marx, en Engels, en Lenin, en otros teóricos marxistas y en un pensador que refleja justamente la esencia de lo cubano: José Martí. El héroe cubano fue su mayor referencia para interpretar la realidad concreta de su país, a la que incorporó la visión general del marxismo-leninismo.

Por aquí también encontramos un ejemplo para el abordaje de las cuestiones nacionales de manera creadora. La relación entre la teoría general y los aportes más fecundos del pensamiento general.

Fue un ser extraordinariamente inquieto. Nada le era ajeno. Sus ansias insaciables de conocer, de aprender, de intervenir, su capacidad de unir teoría y práctica a cada vuelta del camino lo caracterizaron hasta sus últimos días.

En su búsqueda intelectual, creadora, fue de los primeros en llamar la atención sobre el endeudamiento mundial y sus terribles consecuencias, generando un movimiento internacional denunciando la deuda externa; la misma está en la base de los problemas actuales e irresolubles del capitalismo en nuestros días.

Del mismo modo fueron pioneras sus preocupaciones por el medioambiente –hoy lo señaló el compañero Massey– y la constante destrucción de la naturaleza, inherente justamente al funcionamiento orgánico del sistema capitalista. Sus llamados de alerta sobre el cambio climático en curso influyen e influirán por siempre en millones de habitantes del planeta: la lucha por cuidar aquello que es el principal soporte de nuestras vidas.

A eso le llamamos tener visión estratégica de desarrollo de la humanidad entera.

Pero si nos preguntan si hay algo especial que caracterizó a Fidel, no vacilamos en decir que es su acendrada solidaridad, su profundo internacionalismo proletario. Siempre estuvo al lado de las luchas de los pueblos por su liberación nacional y social contra las oligarquías nativas aliadas al imperialismo.(mm)/

Recordemos, simplemente y a modo de ejemplo, el compromiso y solidaridad con Angola, Sudáfrica y el Congo. Ninguna tragedia mundial le fue ajena, se produjera donde se produjera. Había un terremoto y allá iban los médicos cubanos a colaborar sin medir consecuencias. Nos quedó grabada la ayuda a los paquistanés en medio de las más alejadas y selváticas aldeas desbastadas. También el enfrentamiento al peligroso virus del Ébola donde allí participaron, entre médicos y enfermeros, 450 cubanos especialmente entrenados y llegaron a Liberia, Guinea y Sierra Leona para combatir la enfermedad y así podríamos dar varios ejemplos más.

Fue y seguirá siendo ejemplar la ayuda a la trágica Haití impulsada por la Cuba de Fidel con la colaboración de Noruega o el abrazo a los niños de Charnóbil que encontraron en la isla el refugio y los cuidados que ningún país les brindaba después de la tragedia nuclear.

Cuánto han recibido los pueblos del mundo de esos maravillosos médicos cubanos que van a los lugares más humildes y duros a atender, como ha ocurrido en Venezuela o en Brasil.

¿Cuántos médicos de las distintas naciones ha formado Cuba? Jóvenes humildes que han podido estudiar mediante las becas cubanas, que comprenden la salud como un derecho humano esencial y no como una mercancía.

Uruguayos y uruguayas, cientos y miles y miles a escala planetaria. También nosotros supimos de su enorme, grande e inmensa solidaridad. Cómo no recordar la alegría de tantos y tantas compatriotas, miles que fueron a Cuba a operarse de la vista antes de que se abriera el Hospital de Ojos José Martí en nuestro país, lleva 9 años de vida y han operado a 67.000 compatriotas humildes. Supimos estar con ellos en el balneario Tarará, supimos de su volver a ver la vida mediante la heroica operación milagro encabezada por el Mides. No nos costó nada, solidaridad pura, revolucionaria, internacionalista, hermosa.

Cuba la de Fidel, a pesar de la falta de suministro y de financiación tiene hoy una alfabetización del 100 %, cifra dada por Unicef. Y su esperanza de vida es parecida a la de las naciones occidentales. Allí no hay niños desnutridos, lo dice Unicef y ha sido declarada Paraíso Internacional de la Infancia, también por la Unicef.

Tiene la tasa de mortalidad más baja de América, con un sistema de salud que la Organización Mundial de la Salud declaró ejemplo para el mundo.

Estos son hechos esenciales de una sociedad más humana, más solidaria, son mojones para llegar a la sociedad del pan y de las rosas. El tránsito no es sencillo en medio del asedio de un sistema capitalista en crisis.

Nadie lo duda, los desafíos son enormes, Fidel lo sabía, bien que lo sabía y por eso tiene plena validez la frase de otro grande, el Che: *«No se puede confiar en el imperialismo, ni un tantito así, nada»*.

Desde que comencé esta intervención hasta ahora que estoy terminando, siento y sentimos los comunistas frenteampulistas que Fidel no se fue, que nunca se irá, nos acompañará siempre en la medida que sigamos luchando y perseverando por una sociedad sin explotados ni explotadores.

¡Hasta la victoria siempre, querido Comandante Fidel Castro!

Muchas gracias, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Nobelasco.

SR. CARLOS NOBELASCO. Buenas noches.

Un poco pensando en conversaciones de mi padre con el Tito Di Pascua, siendo yo muy joven, muy niño, es que en el nombre de ellos voy a leer este extracto del libro Espejos de Galeano.

«Sus enemigos dicen que fue rey sin corona y que confundía la unidad con la unanimidad. Sus enemigos dicen que si Napoleón hubiera tenido un diario como el 'Granma', ningún francés se habría enterado del desastre de Waterloo. Sus enemigos dicen que ejerció el poder hablando mucho y escuchando poco, porque estaba más acostumbrado a los ecos que a las voces. Y en eso sus enemigos tienen razón. Pero sus enemigos no dicen que no fue por posar para la Historia que puso el pecho a las balas cuando vino la invasión, que enfrentó a los huracanes de igual a igual, de huracán a huracán, que sobrevivió a seiscientos treinta y siete atentados, que su contagiosa energía fue decisiva para convertir una colonia en patria y que no fue por hechizo de Mandinga ni por milagro de Dios que esa nueva patria pudo sobrevivir a diez presidentes de los Estados Unidos, que tenían puesta la servilleta para almorzarla con cuchillo y tenedor. Y sus enemigos no dicen que Cuba es un raro país que no compite en la Copa Mundial del Felpudo. Y no dicen que esta revolución, crecida en el castigo, es lo que pudo ser y no lo que quiso ser. Ni dicen que en gran medida el muro entre el deseo y la realidad fue haciéndose más alto y más ancho gracias al bloqueo imperial, que ahogó el desarrollo de una democracia a la cubana, obligó a la militarización de la

sociedad y otorgó a la burocracia, que para cada solución tiene un problema, las coartadas que necesita para justificarse y perpetuarse. Y no dicen que a pesar de todos los pesares, a pesar de las agresiones de afuera y de las arbitrariedades de adentro, esta isla sufrida pero porfiadamente alegre ha generado la sociedad latinoamericana menos injusta. Y sus enemigos no dicen que esa hazaña fue obra del sacrificio de su pueblo, pero también fue obra de la tozuda voluntad y el anticuado sentido del honor de este caballero que siempre se batió por los perdedores, como aquel famoso colega suyo de los campos de Castilla».

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Ferreira.

SR. RICHARD FERREIRA. Buenas noches compañeros Ediles, funcionarios, gente de prensa.

Quiero mocionar para que todo lo mencionado en la sesión extraordinaria del día de hoy, se eleve a todas las Juntas Departamentales del país y a la Embajada de Cuba en Uruguay.

SR. PRESIDENTE. Muy bien.

Está a consideración la moción presentada por el señor Edil Ferreira.

(Se vota).

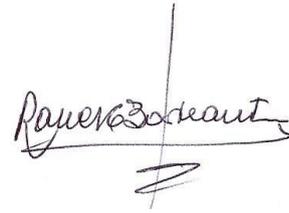
Afirmativa. 17.

No habiendo más asuntos para tratar, levantamos la sesión extraordinaria del día de hoy. (Hora 20:59).

ooo---o0o---ooo



Laura Vittori
Secretaria



Raúl H. Bodeant
Presidente

